



SUPERAR

EL

PARADIGMA

TECNOCRÁTICO

**EMILIO
CHUVIECO**

**CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

**DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE
ÉTICA AMBIENTAL**

La tecnología en sí es neutra, puede usarse para curar tumores o para destruir ciudades enteras, para comunicar a las personas o para controlarlas, para salvaguardar la vida o para manipularla, haciendo niños, animales o plantas "a gusto del consumidor".

Respetar la naturaleza es respetarla, tal y como es, admitir que es fruto de una decisión amorosa del Creador, para los que creemos en Dios, o de un conjunto de mutaciones aleatorias de millones de años: en cualquier caso, no somos quien para manipularla a antojo.

El pensamiento trashumanista se viste del prestigio actual de la ciencia para proponer verdaderos disparates éticos, que intentan crear seres humanos más "avanzados" que los que la evolución ha generado naturalmente. ¿Pero quién decide qué es ser "avanzado"? ¿Quién se abroga el papel de creador artificial? ¿Quién evalúa los impactos indirectos que tienen esas manipulaciones?

Superar el paradigma
tecnocrático es reconocer
que la técnica es un aliado,
pero no es una guía ética.

No debe hacerse todo lo que puede hacerse, porque la Naturaleza, y las personas como parte de ella, tienen muchas dimensiones y valores que no pueden juzgarse con criterios de eficiencia humana, a corto plazo y para interés individual.

La ciencia y la técnica,
sin guía ética, no
necesariamente son
beneficiosas.

Criticar el modelo tecno-economicista no es estar en contra de la economía o la técnica, sino pedir que ambas sirvan a los intereses de todos los seres humanos, no sólo de unos pocos, y que garanticen que el planeta siga siendo un lugar habitable, para nosotros y para otras especies.

La solución a los problemas ambientales no pasa por introducir tecnología que reduzca la contaminación, sino por solucionar la actitud que causa esa contaminación.

No vivimos en un planeta sin límites, hecho para nosotros solos. No debemos justificar los atentados a la Tierra como un medio para un desarrollo que es una versión muy reducida de lo que realmente implica un progreso integral.

«LA CULTURA ECOLÓGICA NO SE PUEDE REDUCIR A UNA SERIE DE RESPUESTAS URGENTES Y PARCIALES A LOS PROBLEMAS QUE VAN APARECIENDO EN TORNO A LA DEGRADACIÓN DEL AMBIENTE, AL AGOTAMIENTO DE LAS RESERVAS NATURALES Y A LA CONTAMINACIÓN.

DEBERÍA SER UNA MIRADA
DISTINTA, UN PENSAMIENTO,
UNA POLÍTICA, UN PROGRAMA
EDUCATIVO, UN ESTILO DE VIDA
Y UNA ESPIRITUALIDAD QUE
CONFORMEN UNA RESISTENCIA
ANTE EL AVANCE DEL
PARADIGMA TECNOCRÁTICO».

LS 111